Palenque, Chiapas Revista Mensual Septiembre 2022 Número 50

Ecología - Cultura - Política - Turismo - Sociedad

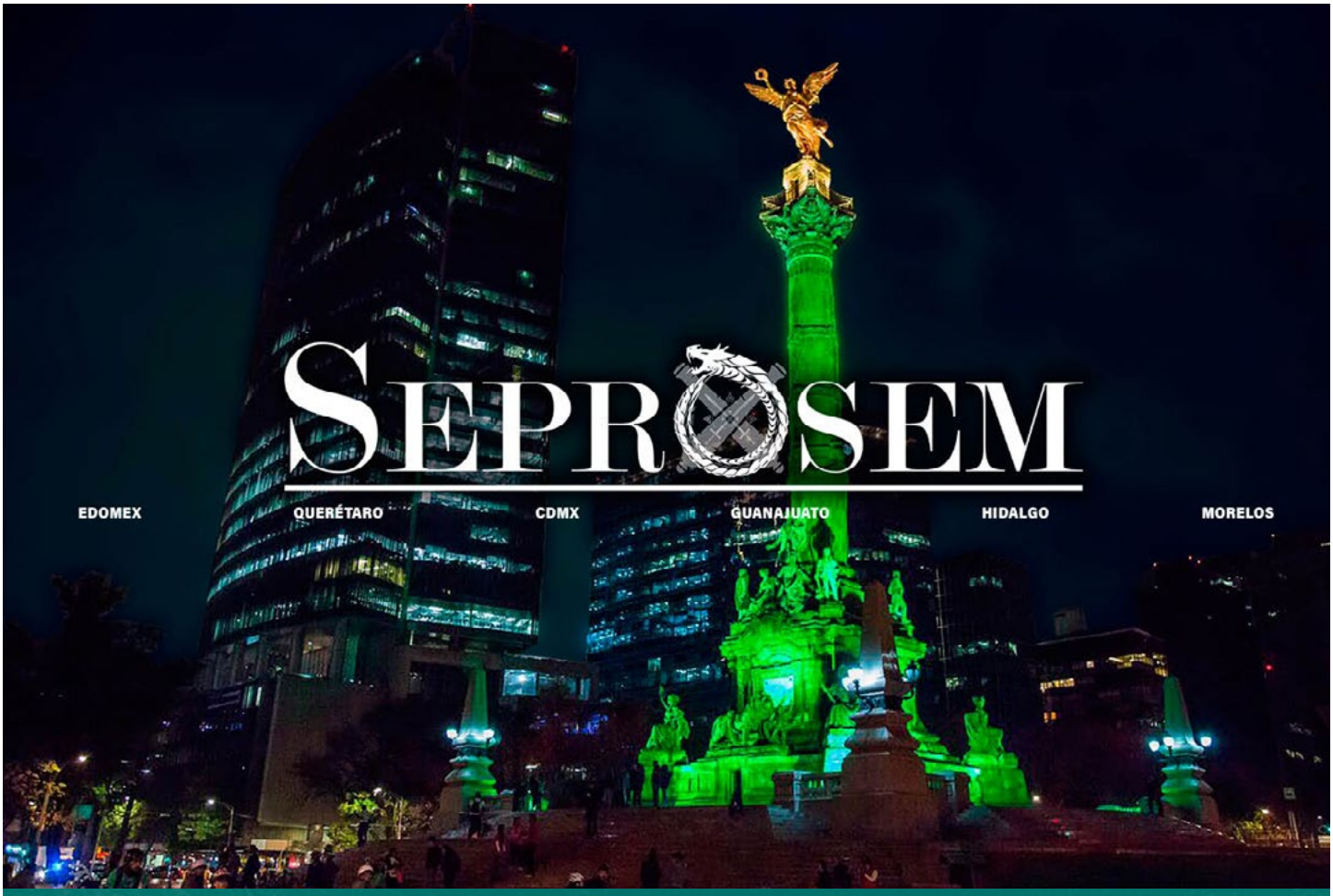
Desde las tierras de Pakal

Escribas



Martha Robles *Del diario: La posteridad y la fama* **David Martín del Campo** *El sabor más dulce* **Sariego Vega** *Artistas plásticos de Ocosingo: Linda Monserrat* **Alfonso Naver** *Plumas Literarias: Elva Macías Grajales, Edmundo Valadés Mendoza y Ramón Rubín Rivas*

www.revistaescribas.com.mx



GRUPO SEPROSEM

SERVICIOS DE PROTECCIÓN Y SEGURIDAD

CON CAPACITACIÓN MILITAR

EMPRESA 100% MEXICANA

www.seprosem.com.mx



El diputado local, Carlos Morelos Rodríguez, cumpliendo a la ciudadanía del IX Distrito

A fines del mes de agosto de este año, Carlos Morelos, diputado por el Distrito IX Local, junto a sus compañeras y compañeros diputados que conforman la Comisión de Agricultura del congreso local de Chiapas, sostuvieron una reunión de trabajo con el fin de revisar informes y dictámenes que competen a esta comisión y así dar resoluciones sobre los mismos. Los legisladores, al finalizar la reunión sostuvieron el firme compromiso de trabajar a favor de las y los chiapanecos. **Carlos Morelos, en la inauguración de una obra emblemática del municipio de La Libertad.** El legislador local Carlos Morelos Rodríguez, a invitación del presidente municipal de La Libertad, Porfirio Correa López, asistió a la inauguración de la Glorieta de las Iguanas y las letras monumentales de dicho municipio. Cabe destacar que las iguanas son un símbolo distintivo de dicho municipio. El diputado saludó a los asistentes presentes en este importante y significativo evento. **El legislador palencano Carlos Morelos asiste a reunión a Huixtán.** En compañía de Abundio Peregrino García, Coordinador Estatal del Partido del Trabajo (PT) y Amadeo Espinosa Ramos, Diputado Federal y Comisionado Político Nacional del PT, así como miembros del PT, se reunieron con el presidente municipal de Huixtán, Ignacio Álvarez Pérez. Allí se externó el firme compromiso, como fracción parlamentaria, que se tiene para el trabajo coordinado con los Ayuntamientos del Estado y se hizo hincapie en la buena colaboración que el Partido del Trabajo mantiene con los gobierno estatal y federal, para el bien de Chiapas y México.

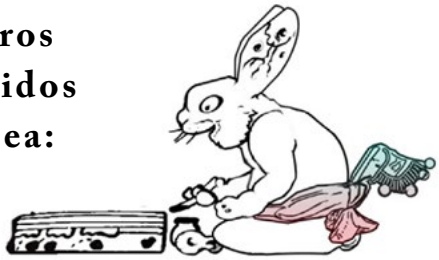






Portada
Un grito de libertad
Linda Monserrat Cruz González

Ingresa a todos nuestros contenidos en línea:



www.revistaescribas.com.mx

https://web.facebook.com/RevistaEscribas

https://twitter.com/RevistaEscribas

2022
Septiembre
Escribas

EDITOR
Ignacio
Verástegui Alfonso

DIRECTOR
Juan Pablo
Verástegui García



Se sugiere un diálogo de dos bandos en una guerra, en medio un enano.
Justin Kerr K0532 http://research.mayavase.com/kerrmaya.html

CONTENIDO

05 Del diario: La posteridad y la fama
Martha Robles

09 El sabor más dulce
David Martín del Campo

12 Artistas plásticos de Ocosingo: Linda Monserrat
Sariego Vega

16 Plumas Literarias Elva Macías Grajales, Edmundo Valadés Mendoza y Ramón Rubín Rivas
Alfonso Naver

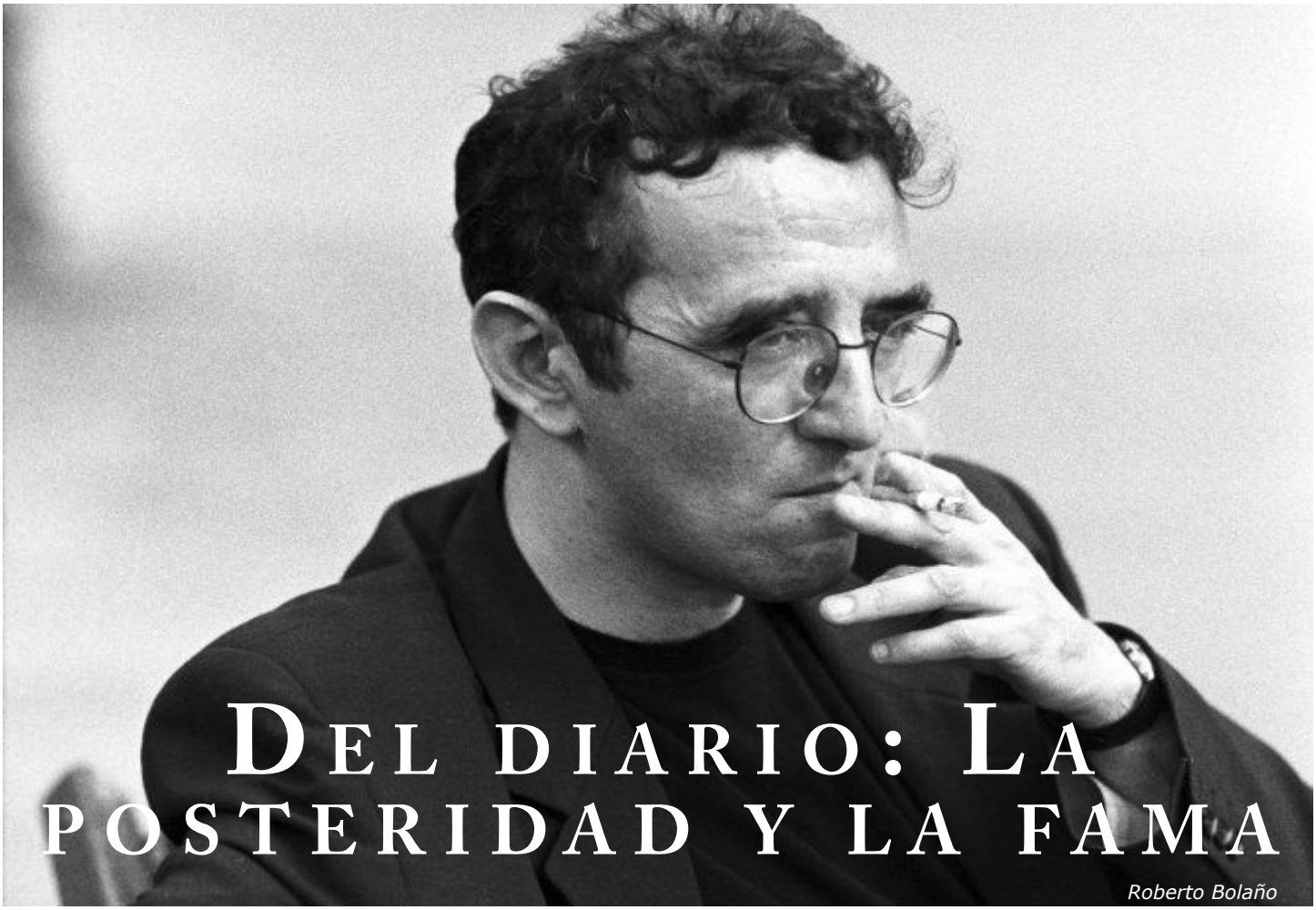


Calendario Maya: Septiembre día primero, 2022. ***Fecha de Cuenta Larga 13.0.9.15.1 13 baktún 13 X 144.000 días = 1.872.000 días 0 katún 0 X 7.200 días = 0 días 9 tun 9 X 360 días = 3.240 días 15 uinal 15 X 20 días = 300 días 1 k'in 1 X 1 día = 1 días Fecha del Tzolk'in: 9 Imix' Fecha del Haab: 14 Mol Señor de la Noche: G4*** Cualquier día en el calendario gregoriano se puede convertir en uno correspondiente al sistema de calendario maya. Un día, mes y año en particular se puede expresar en una fecha del calendario de Cuenta Larga usando las unidades de tiempo baktún, katún, tun, uinal y k'in junto con las fechas de los calendarios Haab y Tzolk'in. Para mayor información visite Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano en:

https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya

Las opiniones expresadas por los articulistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de Escribas.

Escribas, Desde las tierras de Pakal, es una revista de publicación mensual. Septiembre 2022 No. 50 Versión digital disponible www.revistaescribas.com.mx, Editor responsable Ignacio Verástegui Alfonso. Marca con registro ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. Registro en trámite ante el Instituto Nacional de Derecho de Autor. (ISSN) Domicilio: Nicolas Bravo No. 77 Centro Palenque, Chiapas C.P. 29960. Teléfono 9163480856. Ilustración superior basada en un detalle de la escena de *La vasija de Princeton* -EL conejo escriba- Mas información en: http://artmuseum.princeton.edu/collections/objects/32221



Del diario: La posteridad y la fama

Roberto Bolaño



Martha Robles

Nació en Guadalajara, Jalisco. Autora de ensayos, novelas, cuentos y prosas. Licenciada con Mención Honorífica en Sociología por la UNAM; Especializada en Desarrollo Social Urbano por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya, Holanda; Maestra en Letras Hispánicas con Mención Honorífica y Medalla Gabino Barreda por la UNAM. Su página digital es: **martharobles.com**

Carlos Fuentes tuvo un insaciable apetito de eternidad. Desde sus primeras letras prefiguró su destino como estrella en ascenso: un gran autor cosmopolita, el nombre infaltable en la constelación americana… Trabajaba con ahínco con la posteridad en mente y daba la impresión de que no discurría acto, página, contacto o palabra sin la aspiración de perdurar y ser reconocido en la frágil y dudosa memoria por venir. Para nuestra gracia o desgracia, destino, anhelo y voluntad no son sinónimos. La letra no tiene la resistencia del bronce y aun el puñado de grandes monumentos que burlan al tiempo son indicios ruinosos de la batalla contra la inevitable fugacidad.

En la edad digital todo lo nombrado se encapsula en un lenguaje de códigos que, de menos, inspira descabelladas fantasías futuristas sobre lo inextinguible: la presencia perpetua. Hay cierta idea de infinitud en la "memoria" que vaga en "la nube" como meteorito fantasmagórico. Ni los

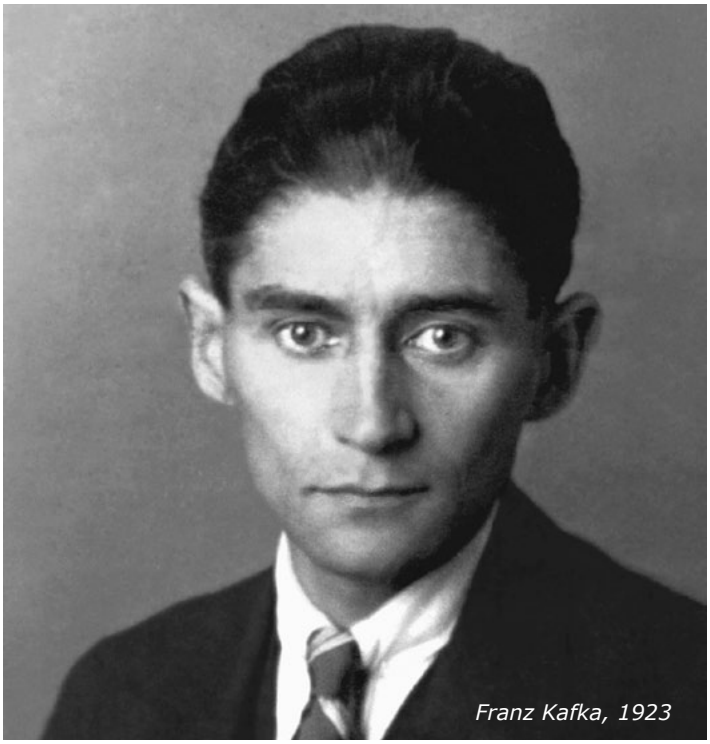

Fernando Pessoa

logros de la tecnología, sin embargo, aseguran que "la pequeña eternidad personal" aludida por Borges sea siquiera posibilidad en la memoria de todos. Si el gusto literario "es ondulante y caprichoso" -como dijera Schücking-, más aleatorio es el rumbo de una obra cuando muere el autor. Amañados, ni los intereses editoriales garantizan una posteridad, cualquier posteridad, porque por donde menos se espera se infiltra la determinación del destino. Lo contrario, paradójicamente, puede suceder y así resulta, como el caso de los fallecidos de manera temprana Roberto Bolaño, Pessoa o Kafka, que sin buscarlo ni imaginarlo ascenderían póstumamente, con su baúl cargado de inéditos, hasta las primeras filas del canon universal.

Fortuna ondea por encima de nuestras cabezas. Por más que se empuje o se tuerza, el destino decide, lo que no significa conformidad. La dinámica de aceptación y rechazo caracteriza la lucha del ser, su rebeldía creadora y creativa; de eso se trata la tensión existencial. No por nada los griegos asociaban la ananké a lo imponderable porque en sus carnes probaban la supremacía de lo incontrolable, lo que no se prevé aunque nos incita a luchar. Supieron que el de las tres Moiras (la que hila, la que mide y la que corta la hebra) es el único poder superior al de los dioses. Sin embargo y acaso con la ingenua intención de perdurar o distraer a la muerte, batallamos contra contrincantes reales o imaginarios, desafiamos al azar y sobrevaloramos los pequeños triunfos. Roberto Bolaño, en contrapunto de Fuentes, descreyó de la posteridad y la fama. Aunque durante lo más avanzado de su enfermedad fue reconocido, nunca dudó de que el escritor, cualquier escritor, pelea contra un monstruo interior a sabiendas de que "está condenado a la derrota". No imaginó la fama que le aguardaba de manera póstuma y como suele suceder, dejó al garete su legado; con él, un sinfín de conflictos administrativos, judiciales y editoriales, encabezados por la viuda. (¡ay, las viudas…!) Así las bromas del destino: dejar el trabajo de su vida en manos de la madre de sus hijos, de quien no se divorció aun estando separados. Por descuido, carácter o falta de previsión, a pesar de arrastrar durante años el cáncer de hígado que lo mató en 2003, a sus cincuenta años de edad, dejó al garete sus papeles, su archivo, lo que más amaba... Heredar una obra no testada es un berenjenal que con frecuencia llega a los tribunales. Aún está por escribirse el tema de las viudas y beneficiarios: personajes de la antinovela salvaje poblada de demonios.

Lector formidable y consciente de su valía, en sus páginas consta cómo nutrió el mito del escritor "salvaje", subversivo y de vocación tan férrea que abandonó la universidad porque no soportaba la ignorancia de los profesores. Antes de sus veinte de edad escribía y acumulaba textos terminados y sin terminar. En tránsito de Chile a México y finalmente a España, se asimiló a la figura del transgresor vanguardista que hambrea con poemas y prosas en mano en busca de pagas alimentarias. Un escritor total: sufridor, contestatario y rebelde, como en sus Detectives salvajes. Era delgada la hebra que, entre realidad y ficción, sostenía la precariedad de la vida. Y él, con su admirado Nicanor Parra en la punta de la lengua y de la pluma, repetía que la primera condición de toda obra maestra era pasar desapercibida. Hasta en las últimas entrevistas, a sabiendas de que llegaría antes la muerte que el trasplante esperado, sostuvo entre ironías la misma postura que leemos en sus publicaciones póstumas.

A diferencia de los desesperados que andan como perro bailarín en busca de aplauso, los desatendidos de la posteridad no persiguen la fama ni atosigan a los demás con su urgencia de ser reconocidos. Más de un vez dijo en tono de burla que solo los tontos creen que la del escritor es una profesión maravillosa y trascendental. Ni Kafka ni Pessoa; tampoco Parra ni Bolaño pretendieron convertirse en "vacas sagradas" porque sabían que estamos tocados por la transitoriedad. Todo está condenado a desaparecer, aunque para unos la fugacidad sea poco más duradera que para otros. Lo curioso que estos autores, tan poco interesados en la fama y la posteridad, se hayan convertido en autores de culto después de sus funerales, en tanto y la llama de Fuentes se ha ido apagando, al grado de que sus libros se leen con desgana y ya escasean en las librerías.


Franz Kafka, 1923

La quimera de la inmortalidad hizo sonreír a Borges. Conmueve o mueve a risa "el duro deseo de durar", pues la fugacidad triunfa de manera inexorable. Concentrada en descubrirlo más allá de sus páginas me atrae la inteligente versión de Ignacio Echevarría, crítico y reconocido editor independiente, que en algunas revistas ha publicado sobre sobre el Bolaño que él conoció y publicó, inclusive mejor que sus parientes cercanos. Uno de los nombres que hay que conocer para entender los contrastes literario-biográficos del autor de 2666, Echevarría se refiere, por ejemplo, a la doble figura de combatiente que, tocado por la enfermedad, insiste en salir y dar la pelea de la mejor forma posible: "de cara y limpiamente, sin pedir cuartel (porque además no te lo darán) e intentar caer como un valiente, y que esa sea nuestra victoria".

En Página 12, Echevarría publicó en 2011 un interesante ensayo sobre la obra póstuma de Bolaño en el que trata su idea del combate desigual contra el tiempo, la muerte, el mal o "contra cualquier otro monstruo invencible que lo obsesionaba". Allí, ante una situación trágica, el crítico español aborda los dos lados que aún sobre el descreimiento de la permanencia con más o menos intensidad experimentamos algunos: por un lado, la recurrencia del mito del escritor fugitivo, oculto, perdido, "cuyo rastro persiguen lectores, críticos, admiradores; un mito complementario del mito de los escritores olvidados que a Bolaño tanto le gusta inventariar". "Por el otro -agrega- esa poética de la inconclusión que permite dar por válidas piezas cuyo desarrollo permanece suspendido en la nada o en la pura inminencia de lo desconocido, y de las que resulta difícil, en consecuencia, no solo decidir si el autor las daba por terminadas sino especular siquiera acerca de cuál es el género al que se adscriben."

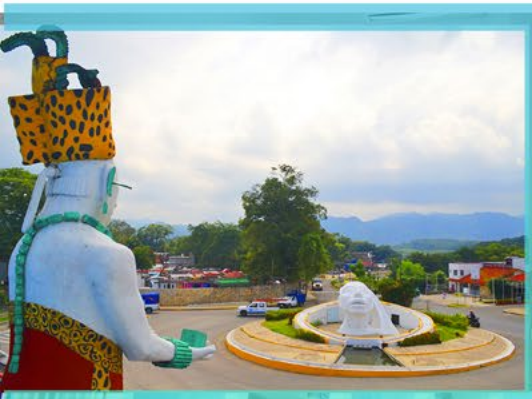
Cuanto más me zambullo en la obra de Bolaño y en las observaciones de críticos como Echevarría más enredado se pone mi laberinto de dudas. Por lo pronto, entiendo que mientras que en alguien aferrado a la posteridad como Fuentes no hay enigmas a resolver porque todo parece planteado y aclarado de antemano, sitúo a Bolaño con quienes me atraen por su caudal de incógnitas, por su ausencia de certidumbre, por su inacabada y sugestiva tendencia a incrementar mi de por si abultado pozo de preguntas sin respuesta.



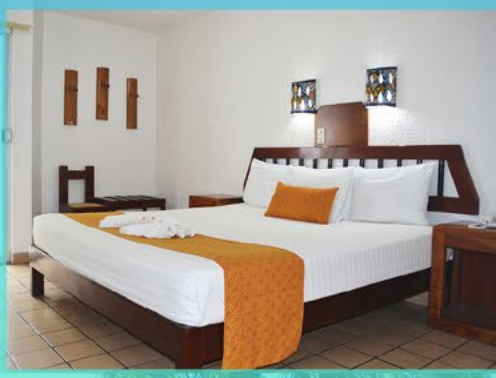
Descubre Palenque

Con la mejor atención, el mejor servicio
y la mejor ubicación

HOTEL MAYA PALENQUE







Merle Greene y Av. Juárez No. 1

La Cañada Palenque, Chiapas. Cp. 29960

Frente a la Cabeza Maya

Reservaciones: 916-345-0780 y 916-102-1532

reservacionhmp@gmail.com / mayapalenque@hotmail.com





Kill Bill, película dirigida por Quentin Tarantino, 2003

El sabor más dulce



David Martín del Campo

Escritor y periodista mexicano; su vasta obra literaria ha sido reconocida con varios premios nacionales, entre ellos recibió el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero en 1986 por Isla de lobos.

Habría que analizarlo. Es un asunto que atañe a los psicólogos, a los etólogos, a la moral (quizá) pero definitivamente a la testosterona y la adrenalina. ¡Ah, el dulce sabor de la venganza!

Lo traemos en las hormonas, en el aprendizaje, en tantas películas de charros y bandidos. "Mi territorio es mío, y ay de aquel que ose pisarlo". Así que la revancha lo gobierna todo, en el fondo, y ya lo gritó José Alfredo al tropezar con aquella piedra hiriente: aquí mi palabra es la ley.

Alguien debe estarse relamiendo en su poltrona ahora que la atención está dirigida a las puertas del reclusorio. Una que sale, sí, pero otro que entra… ¡Ah, ¿cómo de que no? La orden de aprehensión llegará con el siguiente timbrazo a la puerta. La razón no importa, eres de ese



Kill Bill, 2003

equipo, de esa gente, de ese régimen, el de los cinco epítetos (neoliberales - conservadores – corruptos – adversarios – enemigos de la patria), fifíes de la peor ralea.

Tres años tardó en salir de chirona doña Rosario Robles, y hasta que llegue su agonía obtendrán libertad los huesos de Jesús Murillo. Ya lo decíamos, uno que entra, otra que sale, como las puertas giratorias de un hotel cinco estrellas, salvo el detalle que las camas son de cemento y las frazadas huelen a orines y encierro. Ah, qué gozo ver sus rostros de terror y compunción. Quién les manda militar en ése, el partido de los cinco epítetos.

Lo traemos en la sangre, desde los tiempos bíblicos, filisteos y romanos, conquistadores y conservadores, nazis y soviéticos. La verdad habita en mí (en nosotros) y más te vale quitarte de mi camino. Calla, esfúmate, desaparece. Yo nunca olvido, ¿me estás escuchando?, y tus faltas, tus torpezas, tus agravios de antes no serán olvidados por mi depósito de hiel. ¿Los cargos? Para eso está mi equipo de abogados. Malversación, uso indebido, negligencia, abuso de, inexplicable enriquecimiento, colusión, crimen de estado, maestra de la estafa o al revés.

Inquina, es el concepto, y se experimento desde párvulos. Tú me robaste un lápiz, la torta, la tarea. No se trata solamente de antipatía, es más que una simple oposición política (aversión, intolerancia) cuando adultos. Nos viene desde Caín y Abel (¿quién mató a quién?), desde Hamlet en Elsinore, desde Julio César y Bruto ("ah, ¿tu también?") hasta el encarcelamiento, hace cuatro días, del obispo Rolando Álvarez en Matagalpa.

La especie humana tiene dos manos, una para saludar, pero cuídate de la otra. Por ello es tan difícil explicar el devenir de la Revolución Mexicana, y los profesores pintaban canas al referir los devaneos que iban de Madero a



Carranza, de Carranza a Álvaro Obregón, a Villa y Zapata, a Elías Calles, el único sobreviviente a los disparos a quemarropa. La revolución fue y ha sido siempre rebatiña. Ya cayó la piñata, ¡qué esperas para lanzarte?

Un siglo atrás era eso; fusilamientos y emboscadas, ahora está la cortesía de los fiscales y sus agentes de ministerio. Fue lo que le advirtieron a Murillo Karam nomás asomar de su domicilio: "Me identifico con usted, soy un oficial investigador y estoy realizando un mandato de detención. ¿Quiere usted acompañarnos?".

Qué diferencia de cuando Jesús Guajardo, el coronel, citando a Emiliano Zapata en Chinameca porque, en el fondo, se trataba de lo mismo. Así que no nos espantemos. Los que se relamen hoy serán mañana los que clamarán atención médica tras las rejas del reclusorio. Es el trasfondo de libros inmortales como La Ilíada, de Guerra y Paz, de El águila y la serpiente. El poder, el poder, el poder y la ambición. Arrebatar, aniquilar, traicionar.

Está en la esencia humana, ya lo decíamos, y un régimen dura hasta que se desmorona y es reemplazado por otro enarbolando algún tipo de promesa demagógica.

Nada tan dulce como la venganza, principio de generales y emperadores. Así rodaron las cabezas de Luis XVI y María Antonieta en la Concordia. La orden de ejecución fue emitida por el Comité de Salvación Pública. Y el populacho, feliz al presenciar el espectáculo. Ah, qué dulce el reino del terror, entonces; no hoy. Afortunadamente.

Artistas plásticos de Ocosingo



Linda Monserrat



Sariego Vega

Con estudios en diseño y comunicación visual ha participado como expositor en el MUMEDI Museo Mexicano del Diseño y como coordinador en eventos culturales y educativos en museos nacionales.

Linda Monserrat Cruz González es una artista plástica. A sus 19 años se presentó como parte de las actividades del Primer Simposio de Toniná y sus alrededores celebrado el pasado agosto en la Universidad Tecnológica de la Selva en Ocosingo. Actualmente se encuentra estudiando.

De su obra plástica comenta que la mayor parte del tiempo hace ilustración, pinturas en lienzo y trabaja mucho en el ámbito digital, que es algo que en lo personal le gusta mucho. Su interés en el arte inicio desde pequeña pero nunca lo practicaba, hasta que llegó la cuarentena

y comenzó a practicar todos los días, y a intentar trasmitir como se sentía en ese tiempo. En cada pintura ha intentado plasmar cada emoción que le invadía internamente, eso le ha ayudado mucho a entenderse. Ve al arte como un escape o como un amigo que le ayuda a plasmar, a entender y a liberar sus pensamientos y emociones. Asegura no tener influencia de algún artista, reconoce que ha retomado ciertas técnicas, pero ello no incide en su estilo.



De algunos cuadros que ha realizado, Linda Monserrat expresa lo que para ella significan:



Un grito de libertad. Expresa el sentimiento de dejar ir a alguien del cual dependes emocionalmente. Es como entregar tu vida a esa persona que lo único que causa es ansiedad y miedo, los peces expresan el momento en el que tomas la decisión de avanzar, pero sin esa persona, te liberas para comenzar una nueva vida.



Abejas en el alma. Representa ese momento en donde te encuentras a ti mismo, en donde aceptas que estar mal está bien, siempre y cuando intentes avanzar paso a paso a tu tiempo, pero nunca quedarse atada al pasado, a los pensamientos o a los miedos, llegar a ese momento en donde te liberas y empiezas a vivir.

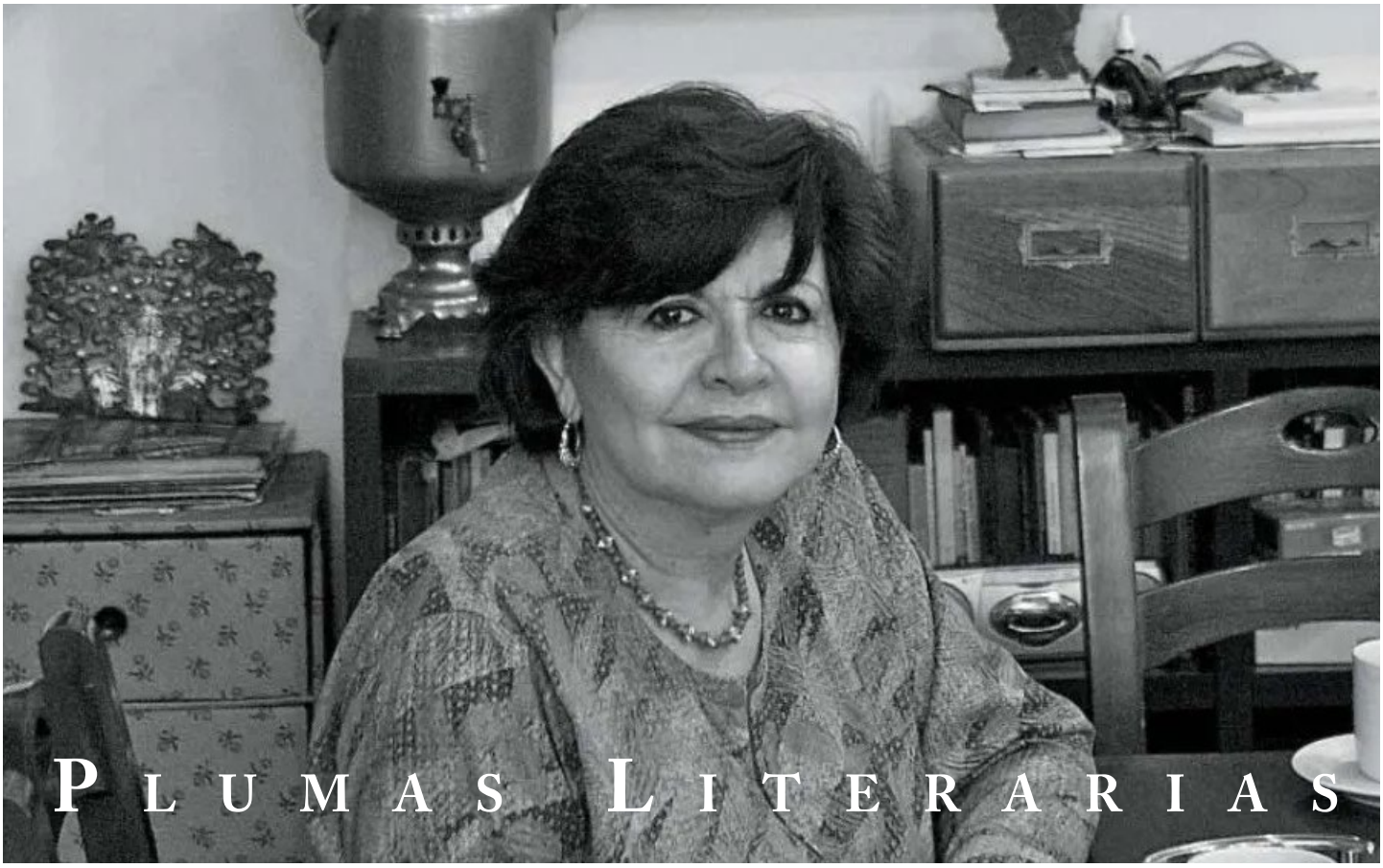
Noche limbo. Es la búsqueda de ese momento en donde intentas conectar con lo que sientes, con tus pensamientos y con el momento para así poder llegar a un punto en donde encuentras el camino a la liberación mental.





Perdiéndonos Manifiesta la idea, sobre perdernos a nosotros mismos por un amor que nos hace perder la razón, sentir un vacío dentro de nosotros por haber dado más de lo que deberías a una persona, ponerlo en un pedestal y poner nuestra vida en segundo plano por esa persona que solo resta en nuestra vida.

Se puede ver su obra en instagram y tiktok como @limonx_u.u.



PLUMAS LITERARIAS

Elva Macías Grajales



Alfonso Naver

Fundador del periódico "Antena" del Oriente de Michoacán, columnista en "Diario Amanecer" del Estado de México, cofundador de larevista "Vasos Comunicantes" en la Ciudad de México.

Nació en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 10 de enero de 1944. Poeta. Estudió Lengua y Literatura Rusa en la Universidad Lomonósov de Moscú. Fue maestra de español para niños en China; difusora cultural en el INBA, en Chiapas y en la UNAM donde ocupó la subdirección de Casa del Lago; directora del Museo Universitario del Chopo y de las series discográficas Voz Viva de México y Voz Viva de América Latina; ha sido miembro del consejo consultivo de Discurso Literario, Plural, Revista de la Universidad de Memphis y Revista ICACH. Becaria de poesía del Centro Mexicano de Escritores. Segundo lugar, en el Concurso Nacional de Cuento de la Universidad Veracruzana en 1969. Premio Chiapas de Literatura Rosario Castellanos en 1993. Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada en 1994 por Ciudad contra el cielo. El Centro de Estudios de Bachillerato de Tecpatán, Chiapas, comunidad zoque, inauguró la Biblioteca "Elva

Macías Grajales" en 1996. Fue Invitada Especial del III Coloquio de Literatura Femenina de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez en 1999. Ingresó al Sistema Nacional de Creadores de Arte en 2000. El Festival de Poesía Ramón López Velarde de Zacatecas, Décima emisión, fue dedicado a las obras de Elva Macías, Elsa Cross y Gloria Gervitz. Recibió el "Cuchillo Canario", en la XVI edición del Festival del Sur-Encuentro Teatral Tres Continentes, en Agüimes, Islas Canarias, España en 2003. La revista Diturna de Morelia, Michoacán le dedicó un dossier y una plaquette en encarte, en 2003.

Obra publicada; Ensayo: Museo Universitario del Chopo (en colaboración con Flavio Salamanca. || San Cristóbal de las Casas, Ciudad Real de las Chiapas, (colectivo). || Agua, barro y fuego, Gastronomía mexicana del sur: Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán (con Claudia Hernández de Valle Arizpe).

Poesía: Círculo de sueño. El paso del que viene. Imagen y semejanza. Pasos contados. Lejos de la memoria, (con ilustraciones de Francisco Toledo). Elva Macías (selección y presentación de Elsa Cross). Ciudad contra el cielo. El porvenir echa raíces. Al pie del paisaje. Mirador 1975-1993. Entre los reinos (presentación de William Johnston). De tela y de papel. Imperio móvil. Caravanas de riesgo. La ronda de la luna. Un rayo de sol Temprano (poemas de Niños Rusos, Traducción de Elva Macías. ¿Que viene Que adivinas? Poemas al revés.

Antología: Olga Orozco, UNAM, Material de Lectura. Ciertas canciones y otros poemas (poemas de Enoch Cancino Casahonda, selección y nota introductoria de Elva Macías). Encuentro a la tempestad, (poemas inéditos de Raúl Garduño). El desierto a tu lado (Enriqueta Ochoa). Literatura para niños y jóvenes: Adivinanzas: Adivina, Adivinanza. Tiempo de adivinar (con ilustraciones de Masha Zepeda).

Cuento: Informe de la lenteja y otros poemas. Busca un mágico lunar. La rata cambalachera.



VOZ ESCANCIADA

Sin misericordia he hurgado la conciencia del alba. Nada ha quedado ya. Absolución y sentencia son ahora
un ojo muerto en su misión más clara. La fatiga de Dios está dispuesta a lo ancho de los caminos. Pero otra celda en la que vi mi cuerpo, otra voz asidero del sueño, dispersaron el último impulso de sosiego. Días para confirmar nuestra indigencia amorosa. Tribulaciones en donde brotan las flores de la disipación.

Tu cuerpo, incauto amor, tus huellas apenas se marcaban...

Las blandas hojas propiciaron tu marcha.
Los juegos quedaron pendientes bajo la higuera y la caricia de la siesta dobló su fronda.

Desventurado el juego que deslinda tu mano de la cabalgadura. Era el jadear de los perros la soledad de nuestro parentesco, la última visión de la viudez temprana en el único sitio vulnerable: el quicio de la puerta.

A tu paso se desvanecen los últimos humores de la tierra. El paisaje respira inalterable. Se repiten caseríos y plazas en la profusión de tus oficios: espantador de aves, pastor de los ganados, escanciador del vino. Y en parajes sombríos tuviste que guarecerte
de nuestra propia delincuencia.



Ay, la tierra que labramos juntos... La más fiel de sus guirnaldas perecerá bajo mareas ajenas.

Los suburbios del aire hacen su convite. Alimañas se nutren en el estanque. Pequeños cascos cimentaron tu bautisterio en la desolación.

Sean tus ojos la única sedición de mansedumbre, melancolía que se liquida en ámbar como la cicatriz de un amuleto.

Violenta tu silenciosa travesía, tan violenta a veces que tuviste que trastocar el vicio del recuerdo.

Se diluye tu arrebato concebido una noche de fuegos artificiales
Se hinca el viento con más fuerza la arena se precipita en la pendiente y en la tregua la ventisca es más benigna que tu llanto.

Errante, vuelvas para escanciar el vino, porque al dejar la casa te llevaste, entre tus males, mi vecindad dormida.

Sobre mi piel se vuelca el zureo de las palomas. Ah, liturgia que fluye y anida en mí como un pez mancebo.

Una cigarra enciende su halo corrosivo y mi liviandad polvo de sol abre sus alas.

Entremuere la luz sobre las arcas de los despojados, las salomas del vino traspasan las alianzas. Innoble asunto nos iguala: estampas de cara al tiempo en el pavor de la conciencia, dos confesos que naufragan en una ciega hopalanda. Qué herrumbrosa heredad se ha derramado sobre el filo cobrizo y sin aliento. Al amanecer el día ha pasado por el ojo de la aguja. Desaliñados juncos tutelan mi desesperanza. Se oyen a todas horas las controvertidas aguas anunciándose, evaporándose en la noche, llaman a tempestad, recogen sus faldines y escalan la primera colina. Se vuelven de sal los tulipanes, las puertas de la perseverancia, los mensajeros que llevan la concordia.

Las manos del orfebre se abren.
El barro no se amolda más. Los escurridizos abonan sus deberes, han tomado en asolamiento los espejos, se disputan las casas de nadie, las horas de nadie. El enterrador flagela las tumbas, aclara el juego de la memoria incierta.

El agua es esa luz que se aniquila y avanza en el desierto y nos confunde. Si fuera el tiempo la medida, mi cuerpo se volvería una larva en la vegetación.

Andas, andas a tientas, bajo el blindaje de tus párpados. Lejos de las montañas de faldas menguadas, lejos de los balcones y el azoro con su forma de uña desnuda. Andas
desandas la doble querella del infierno, cavas el pedestal y la sentencia en tus ojos.

Y mis ojos, únicos continentes del deseo, pequeñas cicatrices, corolas de sombra.

Ojos que en la vigilia y en el sueño destituyen castas. Una sola vez suplicaron en el vacío y las súplicas fueron contusiones al espíritu. Cuencos de la vejez en los desprendimientos sucesivos. ¿En dónde si no en la purificación de las imágenes se corrompe el recuerdo? Ojos dispuestos a la contemplación. Asediados van junto a la tropelía de las bestias, alejan su raíz de nuevo errantes. Y

sólo han de volver en su alucinación.
Los cauces de los ríos se vuelcan.
Sus aguas toman bajo custodia arcos abandonados, armas enmohecidas, aleros con su vanidad perezosa. Han anegado las despensas, la intimidad de la cofradía y sus insectos.

Los caminos son una sola mancha:
altavoces estrangulados, roedores navegan con los dientes crecidos, huesos afloran y contaminan el retiro. El escándalo permanece en el trasiego, la plaza se adoquina de caracoles y en un pescante duerme una lubina.

¿Qué sueño errabundo ha de volver? Las migas del regreso se disuelven en el mar.

Desde la gran pupila, ventana para orientar al vértigo, emerge la nostalgia abisal, muerte de todo tiempo, voz escanciada, levitación marina:

Hermano, ausente mío,
¿con qué designación nombrar el duelo?

RÍO TULIJÁ

En medio de la selva arrastra un pavorreal su cola de agua en saltos sucesivos ondula espuma y estremece al sol multiplicados ojos azul verde agua azul acaudalando el paso.

LA VOZ

La voz, orillada como una lanza lejos de la contienda, tañido apenas sobre el fluir del tiempo, dialoga con la muerte. En cada advenimiento de dolor se funda. Pero nada es violencia, es sólo un lento sacrilegio que no toca los límites.

La voz, irisada en su propio templo se mitiga, se posa al fondo, diluye su resonancia antes del canto por ese desafío que todo lo cicatriza antes de la expiación.



AL BORDE DEL CAMINO DE LI TAI PO

Bajo un árbol el vino y mi corazón se han embriagado uno del otro y canto.

PERDIZ

Arco en la nieve la perdiz abre sus alas blancas sólo en invierno, entonces sueña que se aleja y resplandece.

ASCENSO A SAN CRISTÓBAL

Desde la montaña contemplo a Navencháuc como una aldea china donde el agua duerme como un ojo.

DISPERSIÓN

Forma de sabueso tiene el origen de las dispersiones. Quise borrar su huella y me siguió en la brecha en la huida. Permaneció en el iris de mis ojos y recorrió mis vetas más exhaustas.



EL REGRESO

Supe de mi regreso desenvolviendo nombres
y señales asignando regalos a la curiosidad.
Reproduje las voces anteriores, traté de restaurar la imagen extraviada y se desvaneció en el lienzo sin matices.
Y me sentí más grande que el olvido.

BREVE FUNDAMENTO PARA UNA CIUDAD

Amanecimos
con la mirada abierta contra el viento. Trazamos un haz de luz desde el centro de nuestros ojos hacia el valle.
Amantes contemplamos el paraíso desde la bóveda donde trasiegan espíritus como insectos.
Me arrullas me colmas de adornos y agasajos, me instas a fundar una ciudad y a compartir la generosidad de nuestras tierras. Apresuras mis pasos entre los sacabastos de altos penachos ondeando al sol, nos escabullimos de la mirada de los negros que danzan con la marimba haciendo agua su boca haciendo agua su pie. Tomas mis manos y depositas tu camisa de verano te plantas en el remanso de los ríos que se juntan en cuyo centro albean pequeñas piedras que vienen a chocar en mi vientre.

Este es el sitio.
Este es el lugar.

Cien años después amanece y las fachadas se descubren como mujeres que han pasado la noche en su sitio.

FRÍO DESTELLO

Valgan de ti calladas actitudes valgan de mí tantas palabras.
Que te conmueva un hermano pequeño inexistente o el germen que perdí en la blanca displicencia de hospital o el hijo que te ignora.

Revolotean las frustradas parturientas que en una gravidez vergonzante me acorralan
blanco frío destello
y descendimos atropellada lentitud niñas jóvenes y de madurez marchitas todas uniformadas sin peso en el vientre carcomido y con la decisión de ser infieles madres mujeres al fin en otra dimensión.

IMAGEN Y SEMEJANZA

El bien sea dado.

El mal no resucite. Señora de la sentencia del ser, es tu reino el que recorro como el más humilde peregrino, con la fe como báculo y el azoro como único alimento. Tu vía láctea se ensancha cubierta de cercenaduras de estrellas y el santuario aguarda únicamente tu determinación. Mi esperanza se funda en el entendimiento de nuestra alcurnia y degradación de nuestra virtud y nuestro vicio de nuestro placer y atadura de nuestra generosidad y rapiña.

¿A quién amamos?

Espejo de las miserias, di, espejo de la virtud, explica.
Ya las cosechas no se pierden a nuestro paso ni altar
se erige sobre nuestro vientre.

Una es nuestra mano. Una es la mano de la alianza,
una la que conduce los primeros pasos
de la progenie, una la mano que se crispa ante la esterilidad, una la que rechaza la unión la misma que arranca la constelación de la matriz y la que recibe el astro de nuestro vientre. No hay a quien culpar no hay a quien agradecer. Mujeres somos desde el inicio de la gestación hasta más allá de la vida y de la muerte marcada o trunca en la estela de la descendencia. Mujer también la que acompaña
nuestros pasos
y exige el agua del deseo el agua de la purificación
el agua de la inmundicia.

No sólo para incendiar la nave hemos nacido: para tripular embarcaciones que naufragarán con nuestra sola presencia, para detener las furias del mar con el pubis descubierto y salobre como un mascarón de proa ante la tormenta. Cese el canto de las sirenas, llanto de mujeres que se acostaron con ángeles del infierno.

Y no entre la nostalgia heredada en nuestro lecho. Nuestro lecho sea de paz o de grandes batallas de



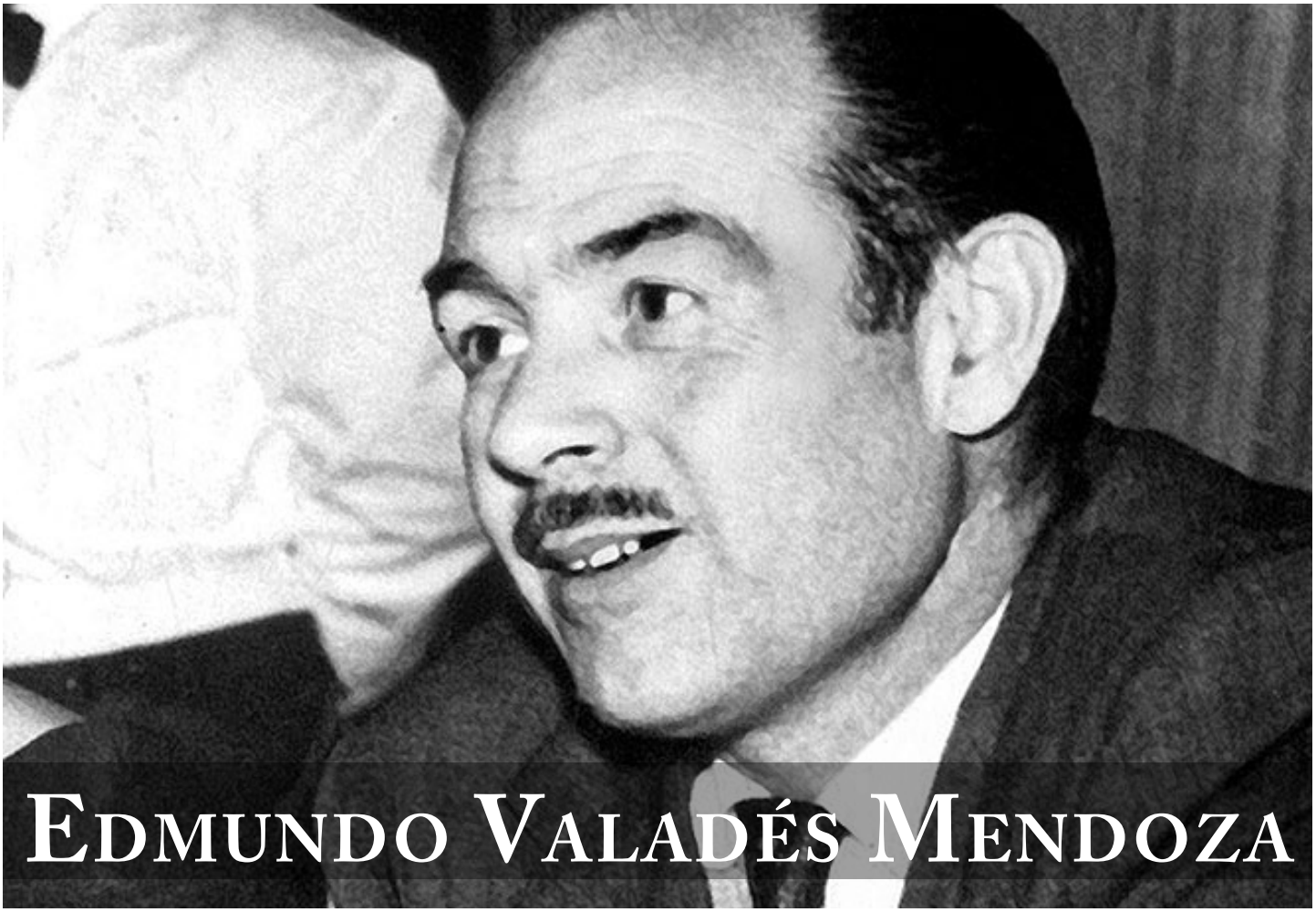
placer, nuestro lecho sea de soledad elegida. El humo del sacrificio asciende cuando la ofrenda es un animal enfermo o el hijo más amado: las prostitutas y las vírgenes las madres o las yermas las solas y las ayuntadas entre sí las parejas fornicando y los pequeños animales domésticos que no quisimos ser.

Paraíso perdido isla encantada tierra de promisión de tu entraña surge el volcán que ha de sepultarnos. Apartemos los vestigios de todos los templos mientras la luna se revierte en el espejo de nuestro universo múltiple.

La manzana es de piedra y latente está la semilla de la sierpe que no ha de devorarse a sí misma.

https://literatura.inba.gob.mx/chiapas/3525-macias-elva.html

Fuente: CNL-INBAL, Worldcat, ELEM.



Edmundo Valadés Mendoza

Nació, en Guaymas, Sonora, el 22 de febrero de 1915. Murió en la ciudad de México el 30 de noviembre de 1994. Escritor, periodista y editor. Apasionado del cuento, como género, apoyó su difusión e impulsó la creación de talleres literarios y encuentros de escritores. Es uno de los grandes cuentistas de nuestro país que apoyó al género desde dos frentes: a través de la escritura, como lo demostró con "La muerte tiene permiso", así como en la promoción y divulgación de este tipo de relatos breves, a través de la revista "El Cuento".

Sus primeras incursiones dentro del género periodístico se dieron en los suplementos culturales de los diarios "Novedades" y "El Nacional" así como en las revistas "América" y "Cuadernos Americanos", entre otros; esto una vez que el autor se mudó a temprana edad a la Ciudad de México. En 1939 fundó, junto con su amigo Horacio Quiñones, la revista de imaginación "El Cuento". En 1964 empieza una segunda etapa de la revista, que rebasó los 110 números a la muerte de Valadés. Publicó columnas de crítica literaria en los diarios El Día, Excélsior y Uno más uno. Es publicado por primera vez, como cuentista, en 1955 por el Fondo de Cultura Económica. Su primera obra, "La muerte tiene permiso", es una compilación de cuentos que sitúa al autor dentro de la llamada Generación del Medio Siglo, por su constante cuestionamiento de los presupuestos de la Revolución Mexicana.

Sus crónicas y artículos están reunidos en el volumen Excerpta. Publicó, además, varias antologías de cuentos que se caracterizaron por dar a conocer autores inéditos en nuestro país.

Dentro de su cuentística, destacan "La muerte tiene permiso", que alcanzó 10 reediciones entre 1955 y 1982, "Antípoda", "Rock", "Las dualidades funestas" y "Sólo los sueños y los deseos son inmortales,

palomita y "El libro de la imaginación". También cabe mencionar los estudios sobre el cuento y la novela de la Revolución recopilados en "La Revolución y las letras", así como "Por caminos de Proust" Fue presidente de la Asociación de Periodistas Cinematográficos, de la Asociación de escritores de México; obtuvo la medalla Nezahualcóyotl de la Sociedad General de Escritores de México; el Premio Nacional de Periodismo; el Premio Rosario Castellanos y el Doctorado Honoris Causa que le otorgó la Universidad de Sonora. En el gobierno federal desempeñó el cargo de subjefe de la oficina de prensa de la presidencia de México durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines. También fue un importante colaborador y profesor del Centro Mexicano de Escritores. Se instituyó el Concurso Latinoamericano de Cuento Edmundo Valadés, Programa Edmundo Valadés de apoyo a la edición de revistas independientes y el Premio Nacional Edmundo Valadés.

En sus cuentos rurales y provincianos, Valadés resalta las señales del género: la disputa por la tierra, el despotismo del cacique, la justicia ausente, la desolación, la violencia, la muerte, también, el habla popular, el tono épico, el argumento laborioso y tenso, así como el desenlace inesperado. Sólo uno de estos cuentos, "No como al soñar", se aparta de esta tradición al prefigurar sus relatos futuros: encuentro del deseo y la realidad, el yo y el otro, los afanes de la infancia y la adolescencia.

A la vez, se vincula a la visión intimista de los cuentos de tema urbano: el empleado oscuro y desilusionado, el adolescente que descubre la soledad y el sexo, el niño azorado frente al mundo adulto. Por ello, el medio natural de Valadés es el relato urbano, que ensaya con más variedad y cercanía, pero quizá sus mejores dibujos… deban ser buscados en sus ficciones rurales. Al comentar "Antípoda", La plaquette, Rubén Salazar Mallén, precisa: "Valadés tiene una singularidad: emplea el idioma del mexicano de la ciudad, más concretamente, de la ciudad de México, esto es, de los bajos fondos metropolitanos. Singularidad es ésa, porque hasta ahora sólo se ha procurado llevar a la literatura el habla de provincia o, mejor todavía, el habla de los campesinos de diversas regiones". Por su parte, Julio Cortázar, comenta: "De tus libros, leí La muerte tiene permiso, y me gustó mucho el ritmo de todos tus cuentos, la economía de medios con que llegas al fondo de cada situación, y desde luego ese lenguaje de tu tierra que siempre me atrajo".

Como todo gran cuentista, Valadés en sus textos es conciso, preciso y contundente y crea una expectativa, como en "La muerte tiene permiso", donde la gente pide permiso para matar a un gobernante y cuando lo obtienen, resulta que ya lo habían matado. En el Centenario del Natalicio de Edmundo Valadés, Juan Domingo Argüelles aseguró que este relato "es el tratamiento magistral que da un narrador que sabe administrar la emoción, toda esa parte de la expectativa y hasta el último momento, nos enteramos con una sorpresiva frase que nos revela algo, que además hace del cuento no solamente algo inolvidable en cuanto al tratamiento, sino en cuanto al humor, eso era Edmundo Valadés, un gran cuentista".

Argüelles consideró que "vale verdaderamente releerlo, buscarlo nuevamente y yo creo que es necesario volverlo a poner en circulación, más allá de que se siga leyendo por supuesto en antologías". Y es que, Valadés, "sigue siendo uno de los autores más extraordinarios, además hay que decir que fue un periodista y un divulgador de la cultura, mucho de lo que también él hizo en los periódicos y en los suplementos culturales sería importante recuperarlo".

Obras: La muerte tiene permiso; El libro de la imaginación; Por caminos de Proust; Sólo los sueños y los deseos son inmortales, palomita; El libro de la imaginación; No como al soñar.

Antologías de cuentos como: Los grandes cuentos del Siglo XX; 23 cuentos de la Revolución mexicana; y cinco tomos de lo mejor de la revista El Cuento, entre otros volúmenes.

La muerte tiene permiso

Sobre el estrado, los ingenieros conversan, ríen. Se golpean unos a otros con bromas incisivas. Sueltan chistes gruesos cuyo clímax es siempre áspero. Poco a poco su atención se concentra en el auditorio. Dejan de recordar la última juerga, las intimidades de la muchacha que debutó en la casa de recreo a la que son asiduos. El tema de su charla son ahora esos hombres, ejidatarios congregados en una asamblea y que están ahí abajo, frente a ellos.
-Sí, debemos redimirlos. Hay que incorporarlos a nuestra civilización, limpiándolos por fuera y enseñándolos a ser sucios por dentro…
-Es usted un escéptico, ingeniero. Además, pone usted en tela de juicio nuestros esfuerzos, los de la Revolución.
-¡Bah! Todo es inútil. Estos jijos son irredimibles. Están podridos en alcohol, en ignorancia. De nada ha servido repartirles tierras.
-Usted es un superficial, un derrotista, compañero. Nosotros tenemos la culpa. Les hemos dado las tierras, ¿y qué? Estamos ya muy satisfechos. Y el crédito, los abonos, una nueva técnica agrícola, maquinaria, ¿van a inventar ellos todo eso?

El presidente, mientras se atusa los enhiestos bigotes, acariciada asta por la que iza sus dedos con fruición, observa tras sus gafas, inmune al floreteo de los ingenieros. Cuando el olor animal, terrestre, picante, de quienes se acomodan en las bancas, cosquillea su olfato, saca un paliacate y se suena las narices ruidosamente. Él también fue hombre del campo. Pero hace ya mucho tiempo. Ahora, de aquello, la ciudad y su posición solo le han dejado el pañuelo y la rugosidad de sus manos. Los de abajo se sientan con solemnidad, con el recogimiento del hombre campesino que penetra en un recinto cerrado: la asamblea o el templo.

Hablan parcamente y las palabras que cambian dicen de cosechas, de lluvias, de animales, de créditos. Muchos llevan sus itacates al hombro, cartucheras para combatir el hambre. Algunos fuman, sosegadamente, sin prisa, con los cigarrillos como si les hubieran crecido en la propia mano. Otros, de pie, recargados en los muros laterales, con los brazos cruzados sobre el pecho, hacen una tranquila guardia. El presidente agita la campanilla y su retintín diluye los murmullos. Primero empiezan los ingenieros. Hablan de los problemas agrarios, de la necesidad de incrementar la producción, de mejorar los cultivos. Prometen ayuda a los ejidatarios, los estimulan a plantear sus necesidades.

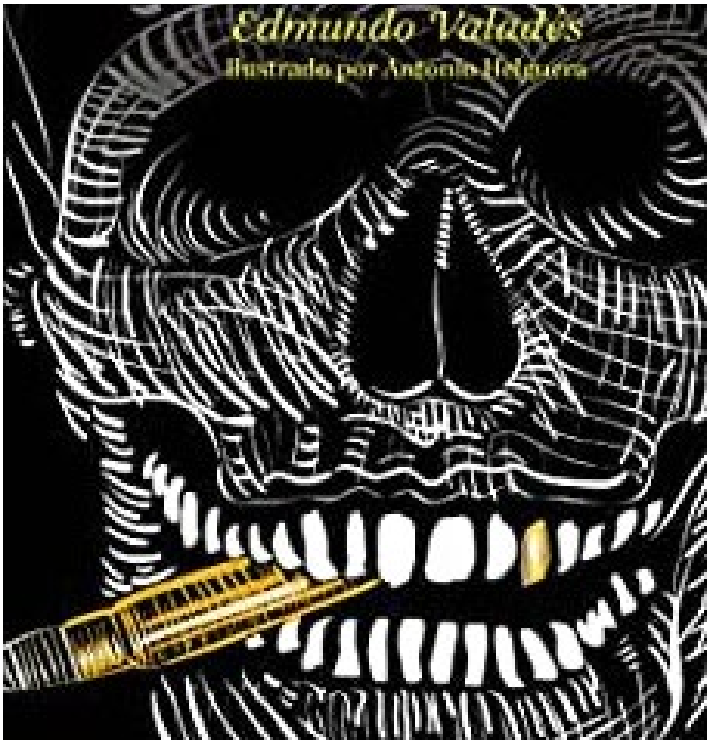
-Queremos ayudarlos, pueden confiar en nosotros.
Ahora, el turno es para los de abajo. El presidente los invita a exponer sus asuntos. Una mano se alza, tímida. Otras la siguen. Van hablando de sus cosas: el agua, el cacique, el crédito, la escuela. Unos son directos, precisos; otros se enredan, no atinan a expresarse. Se rascan la cabeza y vuelven el rostro a buscar lo que iban a decir, como si la idea se les hubiera escondido en algún rincón, en los ojos de un compañero o arriba, donde cuelga un candil. Allí, en un grupo, hay cuchicheos. Son todos del mismo pueblo. Les preocupa algo grave. Se consultan unos a otros: consideran quién es el que debe tomar la palabra.

-Yo crioque Jilipe: sabe mucho…
-Ora, tú, Juan, tú hablaste aquella vez…
No hay unanimidad. Los aludidos esperan ser empujados. Un viejo, quizá el patriarca, decide:
-Pos que le toque a Sacramento… Sacramento espera.
-Ándale, levanta la mano…
La mano se alza, pero no la ve el presidente. Otras son más visibles y ganan el turno. Sacramento escudriña al viejo. Uno, muy joven, levanta la suya, bien alta. Sobre el bosque de hirsutas cabezas pueden verse los cinco dedos morenos, terrosos. La mano es descubierta por el presidente. La palabra está concedida.
-Órale, párate.
La mano baja cuando Sacramento se pone en pie. Trata de hallarle sitio al sombrero. El sombrero se transforma en un ancho estorbo, crece, no cabe en ningún lado. Sacramento se queda con él en las manos. En la mesa hay señales de impaciencia. La voz del presidente salta, autoritaria, conminativa:
-A ver ese que pidió la palabra, lo estamos esperando.

Sacramento prende sus ojos en el ingeniero que se halla a un extremo de la mesa. Parece que solo va a dirigirse a él; que los demás han desaparecido y han quedado únicamente ellos dos en la sala.
-Quiero hablar por los de San Juan de las Manzanas. Traímos una queja contra el Presidente Municipal, que nos hace mucha guerra y ya no lo aguantamos. Primero les quitó sus tierritas a Felipe Pérez y a Juan Hernández, porque colindaban con las suyas. Telegrafiamos a México y ni nos contestaron. Hablamos los de la congregación y pensamos que era bueno ir al Agrario, pa la restitución. Pos de nada valieron las vueltas ni los papeles, que las tierritas se le quedaron al Presidente Municipal.
Sacramento habla sin que se alteren sus facciones. Pudiera creerse que reza una vieja oración, de la que sabe muy bien el principio y el fin.
-Pos nada, que como nos vio con rencor, nos acusó quesque por revoltosos. Que parecía que nosotros le habíamos quitado sus tierras. Se nos vino entonces con eso de las cuentas; lo de los préstamos, siñor, que dizque andábamos atrasados.

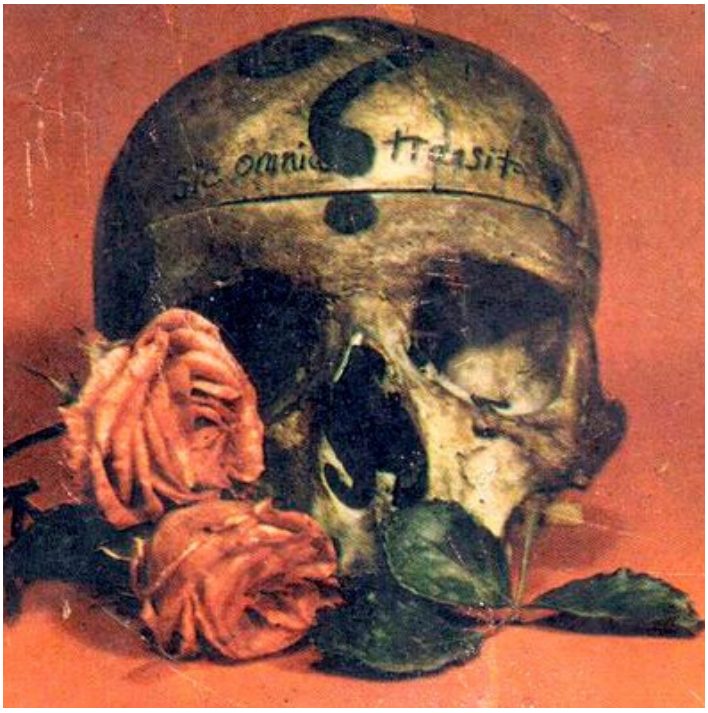
Y el agente era de su mal parecer, que teníamos que pagar hartos intereses. Crescencio, el que vive por la loma, por ai donde está el aguaje y que le intelige a eso de los números, pos hizo las cuentas y no era verdá: nos querían cobrar de más. Pero el Presidente Municipal trajo unos señores de México, que con muchos poderes y que si no pagábamos nos quitaban las tierras. Pos como quien dice, nos cobró a la fuerza lo que no debíamos…

Sacramento habla sin énfasis, sin pausas premeditadas. Es como si estuviera arando la tierra. Sus palabras caen como granos, al sembrar.
-Pos luego lo de m'ijo, siñor. Se encorajinó el muchacho. Si viera usté que a mí me dio mala idea. Yo lo quise detener. Había tomado y se le enturbió la cabeza. De nada me valió mi respeto. Se fue a buscar al Presidente Municipal, pa reclamarle… Lo mataron a la mala, que dizque se andaba robando una vaca del Presidente Municipal. Me lo devolvieron difunto, con la cara destrozada…
La nuez de la garganta de Sacramento ha



temblado. Soo eso. Él continúa de pie, como un árbol que ha afianzado sus raíces. Nada más. Todavía clava su mirada en el ingeniero, el mismo que se halla al extremo de la mesa.
-Luego, lo del agua. Como hay poca, porque hubo malas lluvias, el Presidente Municipal cerró el canal. Y como se iban a secar las milpas y la congregación iba a pasar mal año, fuimos a buscarlo; que nos diera tantita agua, siñor, pa nuestras siembras. Y nos atendió con malas razones, que por nada se amuina con nosotros. No se bajó de su mula, pa perjudicarnos…

Una mano jala el brazo de Sacramento. Uno de sus compañeros le indica algo. La voz de Sacramento es lo único que resuena en el recinto.
-Si todo esto fuera poco, que lo del agua, gracias a la Virgencita, hubo más lluvias y medio salvamos las cosechas, está lo del sábado. Salió el Presidente Municipal con los suyos, que son gente mala y nos robaron dos muchachas: a Lupita, la que se iba a casar con Herminio, y a la hija de Crescencio. Como nos tomaron desprevenidos, que andábamos en la faena, no pudimos evitarlo. Se las llevaron a fuerza al monte y ai las dejaron tiradas. Cuando regresaron las muchachas, en muy malas condiciones, porque hasta de golpes



les dieron, ni siquiera tuvimos que preguntar nada. Y se alborotó la gente de a deveras, que ya nos cansamos de estar a merced de tan mala autoridad. Por primera vez, la voz de Sacramento vibró. En ella latió una amenaza, un odio, una decisión ominosa.
-Y como nadie nos hace caso, que a todas las autoridades hemos visto y pos no sabemos dónde andará la justicia, queremos tomar aquí providencias.

A ustedes -y Sacramento recorrió ahora a cada ingeniero con la mirada y la detuvo ante quien presidía-, que nos prometen ayudarnos, les pedimos su gracia para castigar al Presidente Municipal de San Juan de las Manzanas. Solicitamos su venia para hacernos justicia por nuestra propia mano… Todos los ojos auscultan a los que están en el estrado. El presidente y los ingenieros, mudos, se miran entre sí. Discuten al fin.
-Es absurdo, no podemos sancionar esta inconcebible petición.

-No, compañero, no es absurda. Absurdo sería dejar este asunto en manos de quienes no han hecho nada, de quienes han desoído esas voces. Sería cobardía esperar a que nuestra justicia hiciera justicia, ellos ya no creerán nunca más en nosotros. Prefiero solidarizarme con estos hombres, con su justicia primitiva, pero justicia al fin; asumir con ellos la responsabilidad que me toque. Por mí, no nos queda sino concederles lo que piden.
-Pero somos civilizados, tenemos instituciones; no podemos hacerlas a un lado.

-Sería justificar la barbarie, los actos fuera de la ley.
-¿Y qué peores actos fuera de la ley que los que ellos denuncian? Si a nosotros nos hubieran ofendido como los han ofendido a ellos; si a nosotros nos hubieran causado menos daños que los que les han hecho padecer, ya hubiéramos matado, ya hubiéramos olvidado una justicia que no interviene. Yo exijo que se someta a votación la propuesta.
-Yo pienso como usted, compañero.
-Pero estos tipos son muy ladinos, habría que averiguar la verdad. Además, no tenemos autoridad para conceder una petición como esta. Ahora interviene el presidente. Surge en él el hombre del campo. Su voz es inapelable.
-Será la asamblea la que decida. Yo asumo la responsabilidad.

Se dirige al auditorio. Su voz es una voz campesina, la misma voz que debe haber hablado allá en el monte, confundida con la tierra, con los suyos. Se pone a votación la proposición de los compañeros de San Juan de las Manzanas. Los que estén de acuerdo en que se les dé permiso para matar al Presidente Municipal, que levanten la mano… Todos los brazos se tienden a lo alto. También las de los ingenieros. No hay una sola mano que no esté arriba, categóricamente aprobando. Cada dedo señala la muerte inmediata, directa.
-La asamblea da permiso a los de San Juan de las Manzanas para lo que solicitan.

Sacramento, que ha permanecido en pie, con calma, termina de hablar. No hay alegría ni dolor en lo que dice. Su expresión es sencilla, simple.
-Pos muchas gracias por el permiso, porque, como nadie nos hacía caso, desde ayer el Presidente Municipal de San Juan de las Manzanas está difunto.



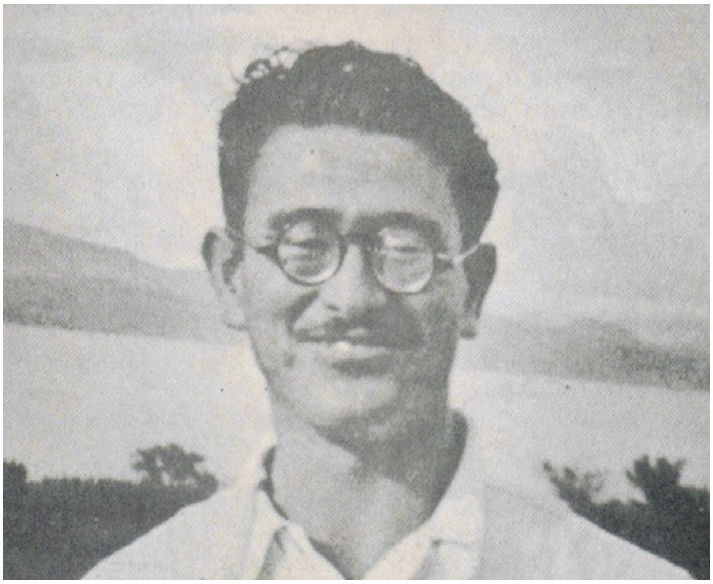
Ramón Rubín Rivas

Nació el 11 de junio de 1912 en Mazatlán, Sinaloa y falleció el 25 de mayo de 1999 en Guadalajara, Jalisco. Conocido simplemente como Ramón Rubín, fue un escritor, novelista, cuentista y narrador mexicano reconocido por abordar temas como el indigenismo, profesor de la Universidad de Guadalajara, ganador del Premio de las Américas de la Asociación de Libreros de Nuevo México del Premio Sinaloa de Ciencias y Artes y del Premio Jalisco. Su obra abarca aspectos antropológicos, históricos y ecológicos. Escribió al menos 20 novelas, la más conocida "La bruma lo vuelve azul" y alrededor de 500 cuentos breves publicados en periódicos como El informador y recopilados en antologías.

A los dos años de edad su padre, de origen español, lo llevó a España con el fin de atender una marisma de su propiedad. Ahí estudió el bachillerato en un colegio de frailes agustinos del cual fue expulsado por rebelde. A los 16 años regresa a su ciudad natal. En 1936, cuando estalla la guerra civil española y motivado por sus raíces paternas se junta con tres españoles indocumentados y solicita al embajador Félix Gordón Ordás ser enviados a batalla. Se embarcan en una nave llamada Magallanes con un cargamento muy vasto de armamento que entregaron a los republicanos; en Barcelona el partido Socialista Unificado de Cataluña los rechaza y entonces regresan a México. A su retorno, Ramón Rubín es expulsado del Partido Comunista Mexicano por su ideología con tendencias trotskistas.

Escribe su primera novela, luego de que su maestro de mecanografía le ha recomendado redactar lo que desee, pero con ortografía. Crece en Mazatlán, donde gana un concurso literario local; a raíz de esto, es buscado por otros jóvenes mazatlecos que escriben y pintan.

En 1937 participa en el concurso de los juegos florales en el carnaval de Mazatlán, y dos de sus cuentos resultan ganadores del segundo y el tercer lugar, respectivamente. Gracias a tal acontecimiento



hace amistad con intelectuales locales como Solón Zabre, rector de la Universidad de Culiacán, quien lo invita a impartir las clases de geografía económica y social, zoología y geografía física. Por cuestiones económicas sólo dura seis meses. Al año siguiente va al periódico Excélsior y deja sobre el escritorio de Armando Roque Sosa Ferreiro, director de Revista de Revistas el cuento "Los músicos de Ixpalino". Después de cinco publicaciones, el director lo invita a ser colaborador permanente.

Llevado por la necesidad, viajó por México muchas veces. Se jactaba de conocer desde Sásabe hasta la península de Yucatán. Ramón Rubín decía: "Yo nunca he sido un escritor de café o de gabinete; mi obra está toda inspirada en mis continuos viajes". A lo largo de su vida Ramón Rubín desempeñó múltiples oficios, como cargador, empleado de mostrador, vendedor, obrero en fábricas de harina, jabón. Buscó especialmente aquellos trabajos que le permitieran viajar en territorio nacional y aun otros países.

En Jalisco, Rubín era propietario de dos fábricas de calzado, las cuales donó a sus trabajadores para que formaran sendas cooperativas. Su paso por la Universidad de Guadalajara como catedrático fue breve (seis meses), pero entabla amistad con intelectuales como Adalberto Navarro Sánchez y Wolfgang Vogt. En 1942 publica su primera novela, "Cuentos del medio rural". Rubín se vuelve presidente en 1953 del Comité Provisional para la Conservación del Lago de Chapala, que busca proteger el lago ante la decisión de desecar una parte de su superficie con fines de aprovechamiento agrícola. Publica en El Informador artículos con el fin de concientizar y sensibilizar a la población, además de proclamarse en contra de este crimen contra los recursos naturales.

Su novela "La canoa perdida" se desarrolla en la ribera del lago y es considerada como una de las primeras tesis ecologistas de la narrativa mexicana.

Su libro "Cuentos del mundo mestizo" incluye los cuentos "El duelo", que sirvió de base para la obra teatral "", de Hugo Argüelles, y "El tonto de Pueblo Viejo", que le hizo merecedor a un accésit en los Juegos Florales de Mazatlán.

En 1960 Ramón Rubín escribe una monografía novelada titulada "Lago Cajititlán", inspirado por su lucha contra el lirio que lo invadía.

Hacia 1973 se muda a Autlán de la Grana, junto con su esposa Martha González, además de la lejanía de la ciudad de Guadalajara, el ideal clima templado de la Mesa Central y playas comunicadas por carreteras pavimentadas, lo alentó saber que ahí ya tenía una residencia segura, allí permanecería hasta 1995 por problemas de salud. La estancia en Autlán de la Grana, de casi 22 años significó para Ramón Rubín el dedicarse por completo a las letras. En 1981, comenzó a trabajar en la creación del Grupo Cultura Autlense con el fin de reactivar la vida cultural de la comunidad con él como presidente honorario. Dentro de estas conferencias exponían temas de cultura general, en tanto que el público presente era además interlocutor. En Autlán escribió el resto de sus novelas, así como publicaciones periódicas dentro del suplemento cultural del periódico El Informador en los cuales se tratan temas diversos, tanto de interés personal, como cultural. Su obra literaria en Autlán fue variada, desde escribir folletos

para CulturAutlán hasta novelas tales como: "Monografías del Valle de Autlán", "Pedro Zamora: historia de un violador", "Piscifactorías" y "El cultivo y aprovechamiento de ranas". En 1995, se fue a vivir a San Miguel Cuyutlán, cerca de Cajititlán junto con su hija y tiempo después regresó a Guadalajara donde pasó el resto de sus días.

Ramón Rubín al contrario de muchos de sus contemporáneos se caracterizó por alejarse del auge literario de la capital. Sin embargo, entabló amistad con personajes como Juan Rulfo y José Revueltas, quien se encargó de adaptar cinematográficamente algunas de sus obras.

Los críticos literarios Emmanuel Carballo y Vicente Francisco Torres describen el estilo de Ramón Rubín como admirable y conmovedor por el amplio conocimiento de la naturaleza y de la condición humana.



Sus obras se caracterizan por el interés de difundir costumbres y cosmogonías de grupos indígenas, un amplio uso del léxico y complejas construcciones ambientales. Ramón Rubín bautiza algunos de sus textos literarios publicados en El Informador como "casicuentos", construcciones literarias con elementos que las dotan de particularidad en lo que podría considerarse una reforma del género.

Premios y distinciones: Premio Jalisco; Premio de las Américas de la Asociación de Libreros de Nuevo México; Premio Sinaloa de Ciencias y Artes; Premio Jalisco.

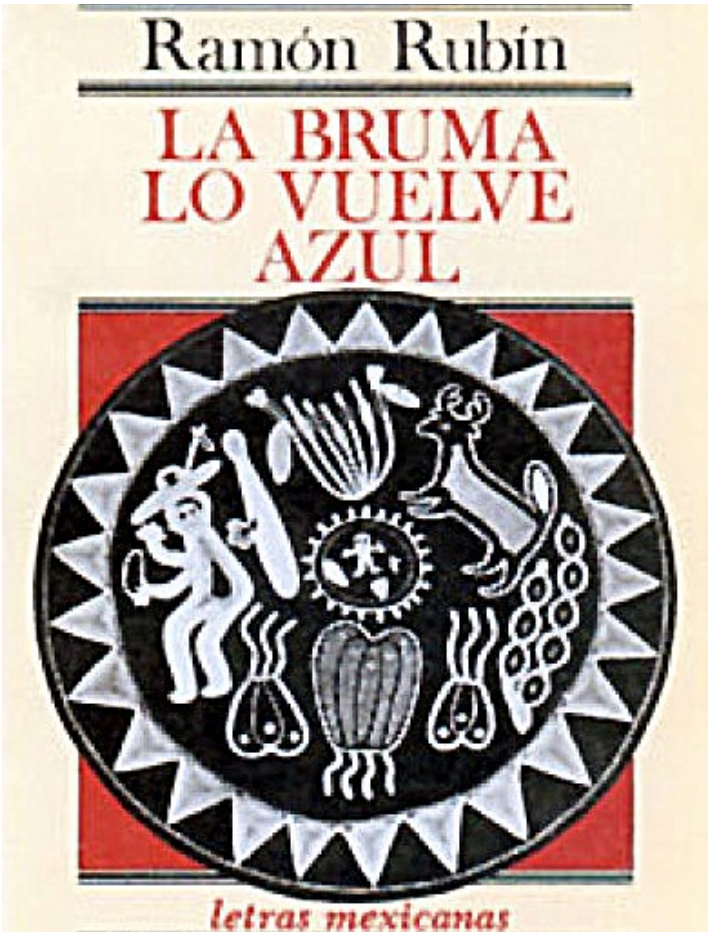
Novelas: El callado dolor de los tzotziles; Ese rifle sanitario; La loca; La canoa perdida; El canto de la grilla; La bruma lo vuelve azul; La sombra del techincuagüe; Cuando el táguaro agoniza; Donde mi sombra se espanta; El seno de la esperanza; Río inmóvil; Desde el mar a las alturas.

Cuentos: Cuentos del medio rural mexicano; Cuentos mestizos de México II; Tercer libro de cuentos mestizos; Diez burbujas en el mar; Cuentos de indios; Cuentos de indios, segundo libro; El hombre que ponía huevos; Las cinco palabras; La revelación mística; Pedro Zamora: historias de un violador; Los rezagados; avegantes sin ruta; Cuentos del mundo mestizo; Cuentos de la ciudad; Casi cuentos en salsa Chirle; Fábulas y versos.

El callado dolor de los tzotziles

En su novela "El callado dolor de los tzotziles" Ramón Rubín nos describe, casi de forma antropológica, las costumbres, rituales y pensamientos de los tzotziles, y además nos permite conocer a profundidad la subjetividad de sus personajes principales, José Damián y María Manuela, mostrándonos su dolor, su soledad, su alegría y la forma en que el mundo, el suyo y el otro (el de los kashlanes, o ladinos), los determina.

El grupo social que Rubín nos muestra se desarrolla en un lugar que se rige por una serie de costumbres y una moral estricta. Es esta moral la que lleva a los personajes a separarse pese al amor que sienten entre ellos y es lo que lleva a la gente, incluso a las



personas más cercanas, como su madre, a repudiar a María Manuela por su condición de estéril.

Es también la moral social la que habrá de marcar a José Damián como un pecador, primero en su propia consciencia a causa de su labor como matancero de ovejas, así como por entenderse con una mujer ladina y después de forma extrema y fatalista en su sociedad, incapaz de aceptar ni perdonar un crimen como el asesinato de borregos a causa del gran simbolismo religioso que este animal tiene para ellos.

El libro tiene una estructura clara que comienza por el problema de la infertilidad y la expulsión de María Manuela del pueblo; posteriormente muestra la degradación de José Damián al perder sus principios morales a causa del desencanto de su vida; luego narra el esperanzador embarazo de María Manuela, quien habrá de regresar de su exilio por la buena nueva y será aceptada nuevamente entre los tzotziles y, finalmente, nos muestra la imposibilidad de José Damián de reincorporarse a su sociedad tras la caída.

La novela retrata a una sociedad indígena que está llena de costumbres como el festival tajimoltic que se nos describe de forma detallada, así mismo nos muestra a esta sociedad como un sitio de moral entrañable, una moral que no solo regula la forma en que se vive sino que es parte de los individuos, la absorben de tal modo que piensan a partir de ella, esto se observa en la forma en que María Manuela asume su papel de esposa, es fiel a la figura de sus esposo y a la noción de matrimonio, incluso al inicio de la historia acepta el repudio de la gente porque cree que se lo ha ganado. Por su parte, José Damián, quien se ve obligado a despreciar a su esposa acorde a las costumbres para no ser deshonrado, se siente tan mal por este hecho que decide, pese a que va contra su propia conciencia, romper las reglas morales de su sociedad, como una especie de venganza inconsciente por no haber podido romper aquella primera regla que arruinó su vida.

La represión moral es tan grande, que José Damián termina deleitándose en su pecado como asesino de borregos, primero en el rastro y posteriormente, tras su regreso, en su pueblo.

El callado dolor de los tzotziles es un libro que nos muestra claramente cómo la moral social determina, condiciona y genera dolor y felicidad en las personas que en ella viven, es una novela que nos lleva a empatizar fuertemente con sus personajes, pues aunque no seamos tzotziles, Rubín se comunica más allá de los regionalismos hacia una parte de nosotros que es subjetiva y universal, aquella parte donde está nuestra soledad, nuestra humillación, nuestro dolor, nuestra maternidad, nuestro amor, nuestro autodesprecio, nuestro orgullo, todo aquello que nos hace esencialmente humanos.

Jorge Cabrera Aguilar, cumpliendo los compromisos de las obras prioritarias en Palenque



Con respecto a la priorización a la obra pública que hicieron los habitantes de barrios y colonia; el Ayuntamiento de Palenque, que encabeza Jorge Cabrera Aguilar, realizó la construcción de un sistema de agua en el barrio Paraíso de Juárez perteneciente a la colonia Pakal-Ná. Esta obra consta de la perforación de un pozo a 120 metros de profundidad, adame de 10 pulgadas a base de tubo PVC y contrademe de 24 pulgadas de PVC, instalación de equipo de bombeo sumergible de 10 HP, 2 tanques hidroneumático de 116 galones; tren de descargas, construcción de caseta de control, 1,123 metros lineales de red de distribución con tubo de PVC hidráulico, enmallado perimetral, electrificación del equipo de bombeo a base de un transformador y 86 tomas domiciliarias. La inversión fue de un millón 906 mil 487 pesos con 26 centavos. Con esta obra se atiende la necesidad del vital líquido para la ciudadanía residente en esta colonia.

¡ATENCIÓN
SI TE MARCAN DE ESTOS NÚMEROS:
951-749-1339
722-225-5702
961-405-2588
¡NO CONTESTES!
EVITA LA EXTORSIÓN
DENUNCIA ANTE LA FISCALÍA
PALENQUE
911
EMERGENCIAS

EL EDIL PALENCANO, JORGE CABRERA AGUILAR, INAUGURÓ PAVIMENTACIÓN EN EL EJIDO BAJADAS GRANDES.



Atendiendo la priorización del ejido Bajadas Grandes; el gobierno municipal, a través de la dirección de Obras Públicas, realizó la pavimentación con concreto hidráulico de 273.5 metros lineales de la calle 20 de noviembre. La obra tiene un ancho promedio de 7 metros y espesor de 15 centímetros; incluye trazo, nivelación, excavación y la construcción de un embovedado pluvial. El costo de la obra fue de Tres millones 6 mil 751 pesos con 62 centavos. De esta manera se mejora la circulación vial para quienes radican en Bajadas Grandes. El Ayuntamiento Palencano realiza mejoras en la circulación vial de la cabecera municipal. Para dar cumplimiento a los compromisos de la administración municipal, que preside Jorge Cabrera Aguilar, y en cumplimiento a la priorización de la colonia Paraíso Otulum, la Síndico Municipal, Guadalupe Cortés Jiménez, en representación del presidente municipal, junto a las autoriddes de la colonia y vecinos, realizó el corte inaugural de la pavimentacion de una calle con concreto hidráulico. La obra consta de 125 metros lineales de calle con un ancho promedio de 6.80 metros, incluyendo guarniciones de concreto. Se ejecutó con una inversión de un millón 136 mil 173 pesos con 74 centavos. Con estas acciones se da respuesta a los problemas de tránsito que tenían los ciudadanos que circulan por el lugar y vecinos de colonias aledañas.

